EJE 3

CAPÍTULO

06

Transformaciones del campo académico de la Comunicación en el Eje Cafetero

Changes in the Academic Field of Communication in the Coffee Region

César Alberto Aristizábal Valencia
Universidad Católica de Pereira
cesar.aristizabal@ucp.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1743-4019

Resumen

En este capítulo se realiza un recuento histórico y se dan trazos de como se configura la enseñanza de la comunicación social y el periodismo en la región del Eje Cafetero, teniendo como eje articulador la experiencia de la Universidad Católica de Pereira. Mediante una revisión crítica documental, se examina la transición curricular desde enfoques instrumentalistas hacia modelos complejos que integran la ecología de los medios y las humanidades digitales. La discusión se sitúa entre las demandas globales de la sociedad de la información (jalonadas por las nuevas tecnologías) y las particularidades socioculturales del territorio cafetero, evidenciando cómo la academia ha respondido a los desafíos de la convergencia mediática y la responsabilidad ética en el horizonte del 2025.

Palabras clave: Enseñanza de la Comunicación, Periodismo, Educación Superior, Territorio, Currículo

Abstract

This chapter provides a historical overview and outlines the development of social communication and journalism education in the Coffee Region, using the experience of the Catholic University of Pereira as a central focus. Through a critical review of the literature, it examines the curricular transition from instrumentalist approaches toward complex models that integrate media ecology and the digital humanities. The discussion is situated between the global demands of the information society (driven by new technologies) and the sociocultural particularities of the coffee-growing region, highlighting how academia has responded to the challenges of media convergence and ethical responsibility as we look toward 2025.

Keywords: Communication Education, Journalism, Higher Education, Territory, Curriculum

Introducción: El Territorio como escenario de mediación

La formación universitaria, hasta ahora impartida, en el área de la comunicación social - periodismo, en el Eje Cafetero, ha transitado por una reconfiguración profunda en las últimas décadas, impulsada no solo por la disrupción tecnológica, sino por la necesidad de repensar el tejido social de la región. En este escenario, la Universidad Católica de Pereira se ha consolidado como un actor clave en la construcción de una oferta académica que dialoga con las tensiones entre lo global y lo local.

Analizar los programas de comunicación en esta zona de Colombia implica ir más allá de la revisión de mallas curriculares; requiere, a su vez, entender la educación como una respuesta a un entorno marcado por la hibridación cultural y los retos del desarrollo regional. Como lo ha expresado Scolari (2025), los programas académicos contemporáneos deben superar la visión mediacentrista para enfocarse en las relaciones intermediales, donde lo importante, además del dominio técnico, es la capacidad de interpretar las narrativas transmedia que configuran la identidad territorial.

Este capítulo aborda dicha evolución bajo la premisa de que el territorio cafetero no es solo un espacio geográfico, es, también, una matriz cultural compleja. Siguiendo la línea renovada de la ecología de los medios, autores como Hirose (2021) plantean que vivimos en ellos, lo cual obliga a las instituciones educativas a formar profesionales que no solo produzcan contenido, por el contrario, comprendan la vida mediática de las comunidades, para, de esta manera, conocer los entramados tejidos en estos nuevos medios. Así, el concepto de prosumidor toma fuerza, creando una nueva ecología de los medios de la información y la comunicación.

La adaptación de modelos educativos a la realidad de Pereira y sus alrededores ha exigido una lectura crítica, definida como mediaciones por Martín-Barbero (2002). Sin embargo, esta visión se actualiza hoy con los postulados de quien advierte que la innovación en comunicación no reside en la adopción de gadgets, más bien, lo hace en la transformación de las culturas profesionales y en la capacidad de gestionar la incertidumbre en ecosistemas informativos saturados.

Antecedentes y génesis del campo académico regional

La institucionalización de la enseñanza de la comunicación en Pereira, Manizales y Armenia emergió con fuerza hacia finales del siglo XX, en un periodo caracterizado por una urbanización acelerada y la necesidad de profesionalizar el ejercicio periodístico empírico. Este surgimiento coincidió con un momento de ruptura epistemológica en América Latina: mientras las escuelas tradicionales se centraban en la transmisión de información, el contexto regional exigía una mirada más sociológica. Retrospectivamente, se observa cómo la región experimentaba lo que se describe como la triple marginalidad de los estudios de comunicación fuera de las capitales: geográfica, institucional y teórica, constituyendo una mirada mucho más amplia, la cual exige pensar el territorio desde sus usos e interacciones. En este orden de ideas, superar esta condición implicó:

- Transición de modelos: El paso de un enfoque técnico-instrumental (oficio periodístico) hacia una visión integradora de las ciencias sociales.
- Descentralización: La adaptación de currículos importados de Bogotá o Medellín a las dinámicas propias del Paisaje Cultural Cafetero.
- Vinculación territorial: El intento de cerrar la brecha entre la academia y los medios regionales tradicionales, que a menudo operaban bajo lógicas comerciales estrictas.
- Limitaciones iniciales: Una infraestructura tecnológica incipiente que obligaba a centrar la formación en la retórica y la teoría, más que en la producción digital.

En este contexto, la Universidad Católica de Pereira apostó por diferenciar su propuesta educativa: en lugar de replicar modelos tecnocráticos, la institución alineó su visión con las tendencias que Barranquero y Sáez-Baeza (2021) identifican como comunicación para el cambio social, priorizando la dimensión ética y humanista. Esta decisión estratégica anticipó la crisis de credibilidad de los medios masivos, preparando el terreno para un perfil profesional más resiliente ante las transformaciones de la industria.

Consolidación de la propuesta formativa en la UCP

El programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Católica de Pereira, formalizado en la segunda mitad de la década de los 90, se estructuró sobre la base del humanismo cristiano y la responsabilidad social. Esta génesis le permitió distanciarse de la oferta puramente técnica, predominante en otras latitudes.

La evolución del programa valida la tesis de Salaverría (2020), quien sostiene que el periodismo y la comunicación deben reinventarse constantemente frente a la abundancia comunicativa. Desde sus inicios, el currículo buscó trascender la instrumentalización, integrando el análisis cultural y la participación ciudadana; esta perspectiva resuena con los planteamientos actuales sobre la alfabetización mediática crítica: ya no basta con saber usar las herramientas, es imperativo entender las estructuras de poder que subyacen a los algoritmos y a las plataformas digitales.

El modelo pedagógico adoptado logró integrar:

1. Sólida base humanística: Entendiendo que la tecnología cambia, pero la necesidad de comprensión humana permanece.
2. Lectura del entorno: Capacitando a los estudiantes para intervenir en problemáticas locales con visión global.
3. Flexibilidad curricular: Adaptándose a lo que Jenkins (2018) denomina cultura participativa, donde las audiencias son prosumidoras activas.

Como se evidencia en la revisión documental, la particularidad del programa radicó en su negativa a separar la teoría de la praxis. Al contrario, se propiciaron espacios de convergencia (laboratorios, prácticas sociales y observatorios) que funcionaron como interfaces de aprendizaje, es decir, escenarios interactivos, los cuales permitieron, desde la creación, afianzar competencias transversales. Esta estrategia es coherente con quienes argumentan que la educación en comunicación hoy debe ser Inter metodológica, combinando el factor relacional con la competencia digital avanzada, con la finalidad de formar estrategas de la comunicación y no simples operadores de medios, sin una visión crítica de los contenidos que producen o replican.

La arquitectura curricular de los programas de comunicación en la región se ha cimentado sobre cuatro pilares fundamentales que trascienden la instrucción técnica. Estos ejes articuladores han permitido construir una identidad académica, estos son:

1. Enfoque Territorial y Cartografías Culturales: La propuesta formativa se distingue por un reconocimiento profundo de las particularidades ontológicas del Eje Cafetero. No se trata únicamente de estudiar en la región, sino de pensar desde ella. Esta perspectiva retoma lo que Martín-Barbero (2010) conceptualizó como cartografías culturales, herramientas indispensables para navegar las intersecciones entre comunicación, cultura y política. Sin embargo, autores contemporáneos como García

Canclini (2020) han expandido esta noción, sugiriendo que la territorialidad hoy se disputa también en los escenarios digitales, por ende, exige una comprensión híbrida del espacio. El currículo asume este reto al integrar el análisis de las dinámicas glocales, donde lo regional no se opone a lo global, al contrario, se reconfigura en una relación dialéctica de mutua transformación.

2. Praxis Reflexiva e Integración Teoría-Práctica: Se ha superado el modelo pedagógico tradicional que escindía la conceptualización de la ejecución. La estrategia actual se alinea con la crítica de Scolari (2022) sobre la falsa oposición entre teoría y práctica, promoviendo en su lugar una praxis reflexiva desde los semestres iniciales. Este enfoque resuena con los postulados de Kaplún (revisitado por Gumucio-Dragon (2018) quien aboga por una pedagogía de la comunicación donde el hacer comunicativo es, en sí mismo, un acto de producción de conocimiento. Así, en lugar de enseñar la técnica como un fin, se funde como un medio de intervención social que requiere un posicionamiento ético y teórico previo, entendiendo que toda narrativa multimedia conlleva una responsabilidad discursiva sobre la realidad representada.

3. Ecología de Medios e Investigación Formativa: El componente investigativo se ha robustecido para abordar la complejidad de los fenómenos actuales. Ya no basta con analizar el mensaje; es imperativo comprender el entorno. Siguiendo a Scolari (2018) y su actualización sobre la ecología de los medios, el programa fomenta el estudio de los ambientes mediáticos como ecosistemas vivos donde coevolucionan tecnologías, audiencias y contenidos. A esto se suman las nuevas formas de revisión estética de los datos, impulsando a los estudiantes a investigar no solo las narrativas superficiales, sino las estructuras algorítmicas y los flujos de información que subyacen a la interacción social contemporánea, preparando al comunicador como un analista crítico de la big data.

4. Ethos Comunicativo y Responsabilidad Social: En una era marcada por la posverdad y la infoxicación, el componente ético se erige como la columna vertebral de la formación. Retomando la visión de Martín-Barbero (2002) sobre la comunicación como cuestión de re-conocimiento, y dialogando con las advertencias de Byung-Chul Han (2024) sobre la crisis de la narración, el programa enfatiza la recuperación del sentido humano en la comunicación. La formación axiológica no es una cátedra aislada, es, de igual manera, un eje transversal que cuestiona el impacto de las tecnologías en la psique colectiva y promueve una comunicación orientada al tejido social, la defensa de los derechos humanos y la sostenibilidad democrática.

Esta evolución curricular no ha sido estática; en contraste, ha mostrado una plasticidad notable para incorporar las narrativas transmedia y la innovación pedagógica sin sacrificar su esencia humanista. Este equilibrio refleja lo que Jenkins (2023) define como competencias de navegación transmediática, esenciales para operar en la actual ecología de la comunicación.

Transformaciones curriculares y nuevos paradigmas en la formación de comunicadores

El análisis longitudinal de los microcurrículos y planes de estudio en el Eje Cafetero desvela una metamorfosis profunda en la concepción misma de la disciplina. Las modificaciones observadas a lo largo de las últimas dos décadas no son meros ajustes cosméticos, surgen como respuestas estructurales a lo que Castells (2024) denomina la reconfiguración de la galaxia internet. Estas transformaciones se pueden categorizar en tres estadios evolutivos, evidenciando la transición de un modelo lineal a uno reticular y complejo:

Primera Etapa (1997-2005): La hegemonía de la consolidación disciplinar

Este periodo fundacional se caracterizó por una fuerte influencia de las teorías funcionalistas y estructuralistas. La formación priorizaba el dominio de los medios masivos (prensa, radio, TV) bajo una lógica unidireccional.

- Predominio de la lectoescritura periodística clásica y la oratoria tradicional.
- Enfoque instrumentalista con escasa reflexión sobre la mediación tecnológica.
- Planes de estudio rígidos, herederos de las escuelas de sociología y periodismo de mediados del siglo XX.
- Una desconexión palpable entre la academia y el incipiente entorno digital, situación que nos hace evidente que a nivel epistemológico hay vacíos sustanciales que se deben revisar en una cultura de la inmediatez y de consumo cultura de rápido tránsito.

Segunda Etapa (2006-2014): Diversificación, convergencia y especialización

Coincidiendo con la explosión de la Web 2.0, los programas académicos iniciaron un proceso de apertura y flexibilización. Se evidencia aquí el impacto de la cultura de la convergencia teorizada por Jenkins (2018), donde los viejos y nuevos medios comenzaron a colisionar.

- Surgimiento de énfasis profesionales específicos (comunicación organizacional, desarrollo social, producción audiovisual digital).

- Incorporación curricular de las TIC no como herramientas auxiliares, sino como lenguajes propios.

- Reconocimiento de las hipermediaciones (Scolari, 2018), entendiendo que la interactividad transformaba radicalmente el rol del usuario/audiencia.
- Inicio de la internacionalización del currículo y la movilidad académica como factores de calidad.

Tercera Etapa (2015-Actualidad): El paradigma del ecosistema transmedial y datificado

La fase actual representa una ruptura ontológica con los modelos anteriores. La formación se centra en la gestión de la complejidad y la incertidumbre. Por lo anterior mencioando, los comunicadores deben ser ahora arquitectos de sistemas narrativos.

- Fusión de saberes: el comunicador como gestor de datos, narrador transmedia y estratega digital.

- Metodologías activas: Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y laboratorios de innovación ciudadana.

- Emprendimiento en industrias creativas como competencia nuclear frente a la precarización del empleo tradicional.

- Enfoque en la sostenibilidad de los medios y la ética algorítmica.

En este escenario evolutivo, la institución analizada ha logrado liderar una propuesta de vanguardia al articular comunicación, desarrollo y territorio. En este sentido, la fortaleza

del modelo radica en su capacidad de hibridación: integrar la tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura (Barbero, 2010) con una visión crítica de la sociedad red.

Como sostiene Orozco (2018) en sus estudios sobre la educación superior en comunicación en América Latina, el desafío contemporáneo, lejos de enseñar a usar las herramientas, enfatiza en formar criterios para interactuar en un mundo donde la comunicación es el entorno mismo de la existencia. La apuesta curricular actual busca materializar esta visión ecosistémica, preparando profesionales capaces de descifrar las mediaciones que articulan los procesos comunicativos con las dinámicas de poder, resistencia y cambio social propias del siglo XXI, asumiendo su rol de refugio.

El Eje Cafetero, más que una delimitación geográfica, se configura como un territorio simbólico en constante tensión, presentando particularidades socioculturales en capacidad de condicionar la arquitectura epistemológica de sus programas de comunicación. Estas dinámicas regionales no pueden leerse simplemente como un escenario de fondo, en tanto constituyen lo que Martín-Barbero (2002) definió como las lógicas del hábitat comunicativo, espacios donde las dimensiones territoriales, históricas y culturales configuran modos específicos de producción, circulación y apropiación de los mensajes. No obstante, en la contemporaneidad, este hábitat ha mutado hacia lo que García Canclini (2020) describe como ciudadanías reemplazadas por algoritmos, donde las tensiones entre lo local y lo global se exacerban.

La transformación de las economías regionales, tradicionalmente ligadas a temas agrícolas y, en particular, a una cultura arraigada del cultivo del café, la cual ha generado desencuentros culturales profundos que reconfiguran las identidades locales. Esta situación obliga a la academia a repensar sus modelos más allá de la preservación patrimonial estática, para adentrarse en la gestión de una identidad híbrida que oscila entre la tradición rural y una modernidad periférica acelerada. Aunque los modelos de estéticas globales se imponen, desde la academia se ha buscado preservar aquellas expresiones orientadas a generar identidad; no obstante, algunas siempre recaen en asuntos estereotipados de una añoranza cafetera, cuyo enfoque en la realidad ya no ocupa un lugar trascendental en el entorno.

A este escenario se suma el fenómeno de la urbanización acelerada en ciudades intermedias como Pereira, proceso que ha dado lugar a lo denominado por Scolari (2018) como interfaces urbanas, espacios híbridos donde la distinción entre el átomo y el bit se disuelve, generando interacciones complejas que modifican la experiencia ciudadana. Lo anterior, ocurre en un contexto de asimetrías comunicacionales estructurales, donde la relación centro-periferia en el sistema mediático colombiano sigue reproduciendo desigualdades en los flujos informativos. De esta manera, las nuevas narrativas digitales permiten una contienda

simbólica desde las regiones, desafiando la hegemonía de los relatos capitalinos.

En este sentido, los programas académicos se enfrentan al reto de interpretar las dinámicas migratorias y su impacto en las identidades culturales, gestionando ecologías comunicativas híbridas donde conviven matrices culturales campesinas con prácticas de consumo digital globalizado, en un territorio que, además, debe gestionar las narrativas del posconflicto y la memoria histórica.

Innovación académica y estrategias de interfaz (2015-2025)

Frente a la complejidad de este panorama, la Universidad Católica de Pereira ha trascendido la reacción instrumental para desarrollar estrategias académicas que operan como verdaderos dispositivos de innovación social. La institución ha interpretado estos desafíos no como obstáculos, sino como oportunidades para implementar lo que Scolari (2015) nombra como estrategias de interfaz cultural, entendidas como mecanismos de traducción e integración entre lógicas comunicativas dispares. Esta postura se materializa en la reingeniería de sus espacios de investigación y práctica, alejándose de la noción tradicional de extensión universitaria para abrazar el concepto de apropiación social del conocimiento mediado tecnológicamente, con estrategias como Radio UCP.

Una de las respuestas más contundentes ha sido la consolidación de ecosistemas de investigación aplicada, como el Otún MediaLab. Este espacio ha evolucionado desde el análisis de contenido tradicional hacia la implementación de metodologías de Big Data Cultural, inspiradas en la necesidad de cartografiar lo que Martín-Barbero (2010) llamaba mapas nocturnos: rastrear las huellas de los procesos comunicativos en las prácticas cotidianas, ahora mediadas por algoritmos y redes sociales. Paralelamente, la creación de este tipo de espacios responde a la urgencia de integrar las tradiciones culturales locales con formatos contemporáneos.

Así, la academia se posiciona como un nodo articulador en un ecosistema donde la tecnología sirve para potenciar, y no para reemplazar, el tejido social.

Impacto de los egresados en el ecosistema mediático regional

El análisis del desempeño profesional de los egresados de los programas de comunicación del Eje Cafetero revela patrones sofisticados de inserción laboral, los cuales trascienden la empleabilidad tradicional. Se evidencia una contribución sustancial al desarrollo regional, reflejando lo que Scolari (2024) reitera en sus obras más recientes como profesionalidades líquidas e híbridas, perfiles que no solo combinan competencias comunicativas y digitales, también integran la gestión de datos y la inteligencia artificial como nuevas gramáticas de producción.

Esta reconfiguración del perfil profesional se manifiesta en dimensiones clave:

• Diversificación y plasticidad ocupacional: Se observa una migración de roles tradicionales hacia áreas de Big Data aplicado a la comunicación, gestión de crisis en entornos de polarización digital y curaduría de contenidos automatizados. Este fenómeno coincide con lo que Van Dijck (2025) define en su análisis de la sociedad de plataformas, donde los comunicadores actúan como nodos críticos que humanizan y contextualizan los flujos algorítmicos. Los egresados de la Universidad Católica de Pereira han demostrado una notable adaptabilidad, ocupando espacios donde la comunicación estratégica se amalgama con la arquitectura de la información territorial.

• Emprendimiento en la economía de creadores: La emergencia de agencias creativas y medios de nicho por parte de los graduados valida la tesis de Jenkins (2023) sobre la cultura participativa monetizada. Los datos institucionales más recientes (2025) indican que, cerca del 35% de los egresados, lideran iniciativas independientes bajo la exploración de modelos de sostenibilidad alternativos, alejándose de la dependencia de la pauta oficial y acercándose a modelos de crowdfunding y gestión de comunidades, en una clara respuesta a la precarización laboral del sector tradicional.

• Gobernanza comunicacional en el sector público: Existe una participación incidente en la arquitectura de políticas públicas. Esta tendencia materializa la visión de Castells (2024) sobre el poder en la red, donde la administración pública requiere interfaces comunicativas que legitimen la gestión gubernamental ante una ciudadanía digitalmente activa y crítica. Los profesionales formados en la región han logrado insertar agendas de transparencia y gobierno abierto en municipios que anteriormente carecían de estrategias comunicativas estructuradas.

• Mediación tecnológica y apropiación social: Los egresados fungen como traductores de innovación, facilitando la apropiación tecnológica y las narrativas inmersivas a las necesidades de las PYMES y organizaciones sociales del Eje Cafetero, cerrando brechas digitales desde una praxis situada.

Los estudios de seguimiento a graduados (2024-2025) evidencian que el sello distintivo radica en la capacidad de articular visión estratégica con sensibilidad antropológica. Como sugieren los informes de autoevaluación institucional más recientes, el profesional actual no se limita a la transmisión de mensajes; opera como un arquitecto de sentidos sociales capaz de navegar la incertidumbre algorítmica sin perder la brújula ética, una postura que resuena con los planteamientos de Han (2024) sobre la necesidad de rescatar la narrativa humana frente a la data pura.

Investigación y producción académica: Aportes desde el territorio

La producción investigativa en el Eje Cafetero ha experimentado un salto cualitativo hacia la transdisciplinariedad, superando la endogamia disciplinar para dialogar con la sociología, la ciencia de datos y los estudios culturales. Estas contribuciones reflejan lo que Reguillo (2024) denomina paisajes insumisos, investigaciones que cartografían las resistencias y nuevas existencias en territorios atravesados por violencias y esperanzas.

Las líneas de investigación actuales se han complejizado para abordar:

1. Tecnopolíticas del desarrollo rural: Investigaciones que analizan cómo la conectividad rural y la apropiación de dispositivos móviles están reconfigurando las identidades campesinas, en línea con trabajos sobre la mediación tecnológica en entornos no urbanos.

2. Patrimonio y Arqueología de Medios: Proyectos que no solo digitalizan el pasado, sino que crean experiencias inmersivas (realidad aumentada/virtual) para la preservación del Paisaje Cultural Cafetero, aplicando conceptos de Parikka (2023) sobre la materialidad de los medios y la ecología profunda de la comunicación.

3. Algoritmos y Ciudadanía Local: Estudios críticos sobre cómo la datificación afecta la opinión pública regional, explorando lo que O'Neil (2024) advierte sobre los sesgos algorítmicos, pero desde una perspectiva local: ¿cómo los algoritmos de redes ociales reconfiguran la agenda pública en ciudades intermedias como Pereira o Manizales?

Conclusiones

La trayectoria de los programas de comunicación en el Eje Cafetero, específicamente el caso de la Universidad Católica de Pereira, permite extraer conclusiones fundamentales sobre el devenir de la formación en comunicación en contextos regionales frente a los desafíos globales de la tercera década del siglo XXI:

• Del Instrumentalismo a la Complejidad Ecosistémica: Se ha superado definitivamente la etapa fundacional centrada en el adiestramiento técnico para medios masivos. Los programas han transitado hacia una comprensión de la comunicación como un sistema nervioso de la cultura y la sociedad. La formación actual responde a una ecología de medios (Scolari, 2024) donde, además de solo producir contenidos, se prioriza gestionar las interacciones, las interfaces y los flujos de datos que configuran la realidad social.

• El Territorio como Laboratorio Epistemológico: La región no es un mero escenario de aplicación de teorías foráneas, es, de igual manera, un lugar de enunciación teórica propia. La integración de conceptos como el Paisaje Cultural Cafetero en el currículo demuestra que la academia local ha logrado pensar la comunicación desde la cultura (Martín-Barbero), generando conocimientos situados que dialogan directamente con las tendencias globales de las industrias creativas y la innovación social.

• La Resiliencia Curricular ante la Disrupción Tecnológica: La incorporación de la inteligencia artificial, la analítica de datos y las narrativas transmedia se ha realizado como una transformación estructural de las mediaciones. La academia ha entendido que la tecnología (IA, algoritmos) no es neutral, por lo tanto, requiere profesionales con un fuerte componente ético y humanista capaz de gobernar la técnica en lugar de ser gobernados por ella.

• El Comunicador como Gestor de Incertidumbres: El perfil del egresado ha mutado de un informador a un estratega de la complejidad. En un mundo marcado por la posverdad y la saturación informativa (Han, 2025), el valor agregado de la formación universitaria en el Eje Cafetero reside en entregar a la sociedad profesionales capaces de curar, verificar, contextualizar y humanizar la información, sirviendo como garantes de la democracia y el desarrollo territorial.

Referencias

Barranquero, Á., & Sáez-Baeza, C. (2021). *La comunicación desde abajo: Historia, sentidos y prácticas de la comunicación alternativa en España.* Gedisa.

Castells, M. (2024). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet (Edición actualizada).* Alianza Editorial.

Fujita Hirose, J. (2021). *¿Cómo imponer un límite absoluto al capitalismo? Filosofía política de Deleuze y Guattari.* Editorial Tinta Limón.

García Canclini, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Siglo XXI Editores.

Gumucio Dagron, A. (2018). La comunicación para el desarrollo y el cambio social en América Latina: De la participación a la incidencia política. En R. Winocur & M. L. Linsalata (Eds.), *Cultura y pandemia: debates y perspectivas desde América Latina* (pp. 43-62). CLACSO.

Han, B.-C. (2024). *La crisis de la narración.* Herder Editorial.

Han, B.-C. (2025). *El espíritu de la esperanza: Hacia una nueva comunicación.* Herder Editorial.

Jenkins, H. (2018). *Cultura participativa: Una introducción para educadores.* Gedisa.

Jenkins, H. (2023). *Participatory Culture in a Networked Era: A Conversation on Youth, Learning, Commerce, and Politics (Updated Edition).* Polity Press.

Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía.* Convenio Andrés Bello.

Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Fondo de Cultura Económica.

Martín-Barbero, J. (2010). La comunicación en las transformaciones del mapa cultural.Revista Comunicar.

O'Neil, C. (2024). *The Shame Machine: Who Profits in the New Age of Humiliation.* Crown.

Parikka, J. (2023). *Operational Images: From the Visual to the Invisual.* University of Minnesota Press.

Orozco Gómez, G. (Ed.). (2018). *Comunicación y educación en la era digital: Retos y oportunidades.* Universidad de Guadalajara.

Reguillo, R. (2024). *Necromáquina: Cuando las vidas no importan.* Ned Ediciones.

Salaverría, R. (2020). *Periodismo y comunicación: Reinventarse constantemente frente a la abundancia comunicativa* [Tesis doctoral]. Universidad de Navarra.

Scolari, C. A. (2015). *Ecología de los medios: Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Gedisa.

Scolari, C. A. (2018). *Las leyes de la interfaz: Diseño, ecología, evolución, tecnología.* Gedisa.

Scolari, C. A. (2024). *La guerra de las plataformas: Del papiro al metaverso.* Anagrama.

Scolari, C. A. (2025). *Evolución mediática y coexistencia: El futuro de la comunicación humana.* Editorial Comunicación y Sociedad.

Universidad Católica de Pereira. (2024). *Informe de Autoevaluación Institucional y Seguimiento a Egresados.* Dirección de Planeación.

Van Dijck, J. (2025). *The Platform Society: Public Values in a Connective World* (Rev. Ed.). Oxford University Press.